

Nadie es capaz de matarte en mi alma

LEANDRO ALBANI :: 31/08/2018

Miles de personas se movilizaron en Buenos Aires durante la Cuarta Marcha Nacional contra el Gatillo Fácil

Una señora sostiene un cartelito blanco que, en letras negras, dice: *“Sigo por vos”*. Un pibe, que agarra con fuerza el palo de una bandera, tiene una remera en la que se lee: *“Nadie es capaz de matarte en mi alma”*. Un poco más allá, en medio del estruendo de bombos, trompetas y trombones que suenan, despunta una bandera blanca que ocupa casi todo el ancho de Avenida de Mayo. La bandera dice, como una sentencia: *“Ni un pibe menos. Ni una piba menos. Ni una bala más”*. Alrededor, en pleno centro de Buenos Aires, con el Congreso de la Nación como un telón de fondo gris y triste, miles de personas se congregan para dar inicio a la Cuarta Marcha Nacional contra el Gatillo Fácil.

Las imágenes de los pibes asesinados por la policía se multiplican hacia cualquier lado en que se mire. Antes de las cuatro de la tarde, en la plaza de los Dos Congresos, los familiares de las víctimas confluyen entre abrazos, saludos y reencuentros que, casi siempre, tienen a la calle como espacio de comunión, resistencia y reclamo.

La marcha hacia Plaza de Mayo comienza a moverse lenta y firme, mientras se multiplican los cantos contra la Policía y el Poder Judicial. La música, comandada por bombos y redoblantes, se escapa de la columna de personas y fluye por las calles aledañas. En esas cuadras a la redonda -donde muchas veces se define la política y el futuro del país-, nadie puede decir que no sabe lo que pasa. Y lo que sucede es fácil de explicar: desde que asumió en 2015 el gobierno de Cambiemos, los casos de gatillo fácil se acrecentaron en todo el país de una forma alarmante.

Un ejemplo de esta situación se dio ayer mismo, cuando una agente policial le disparó a un joven de 18 años en Rosario. Hasta el momento, se sabe que el adolescente, Facundo Benítez, fue internado de urgencia tras recibir un balazo en el cuello. Aunque, en un primer momento, se difundió que el hecho se produjo por un intento de robo por parte del joven, testigos en el lugar desmintieron la versión y aseguraron que Facundo estaba desarmado. Desde la Multisectorial contra la Violencia Institucional, denunciaron “que apenas ocurrido el hecho, un patrullero se acercó al lugar y se llevó a la agente policial implicada en los hechos. No asistieron a Facundo ni pidieron intervención médica, siendo que la vida del joven corría serios riesgos. Los vecinos debieron llamar a la ambulancia”.

“Hay que darle una vuelta a esto”

María Viera está adelante, junto a docenas de madres de pibes víctimas del gatillo fácil. La marcha apenas se mueve hacia Plaza de Mayo. El hijo de María, Fabián Gorosito, fue asesinado el 15 de agosto de 2010 por once policías en Mariano Acosta, partido de Merlo. “Lamentablemente, cada vez somos más, pero tenemos que estar unidos”, dice María, que

también cuenta que la gente que la acompaña y otras madres le permiten seguir reclamando justicia por su hijo.

“Hay que darle una vuelta a esto, porque cada vez son más y siempre son los pobres –explica María-. Hay que marchar por los que quedan y por los que ya no están para buscar justicia, porque la policía siempre implanta una versión y toda la gente lo cree. Hay que salir a demostrar que no es lo que ellos dicen”.

A unos pocos metros de María, está Cristina Gramajo, madre de Sergio Filiberto, uno de los siete pibes asesinados el 2 de marzo de 2017 en la comisaría primera de la ciudad de Pergamino. Cristina dice que le causa tristeza el motivo por el cual se movilizan, pero, al mismo tiempo, “te da alegría que nos animemos a gritar, que no nos pueden silenciar”. Para Cristina, la lucha que llevan adelante “es presentarle batalla al Estado” que “cometió una injusticia” con sus hijos, pero también con los familiares. “La cuestión represiva cada vez está peor. Sabemos que todos los partidos políticos que gobernaron hicieron lo mismo. Esto es un genocidio. Están apuntando solo a jóvenes pobres y con un odio racial muy fuerte”, resume.

Según el relevamiento que realiza la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), en el país hay más de 5500 casos de gatillo fácil desde el retorno a la democracia en 1983.

Gatillo fácil: política de Estado

Son cinco o seis cuadras que se mueven hacia la Casa Rosada. Alguien dice que hay más de siete mil personas. Tal vez son más, o un poco menos, pero la marcha se ve imponente, recortada por la luz del sol que se tropieza con banderas y edificios.

María del Carmen Verdú, abogada de Correpi, se aparta unos metros de la columna para hablar: “Esta marcha se realiza pocas horas después de enterarnos que el policía Chocobar, que fusiló por la espalda a Juan Pablo Kukoc, fue reincorporado al servicio activo. Hoy, es más claro que nunca que el gatillo fácil es política de Estado y que la respuesta es la movilización en la calle”.

Verdú continúa: “Hay muchos familiares que tienen sus causas cerradas, archivadas, sin posibilidad de una condena judicial, pero que entienden que la lucha organizada es el único camino. Y que, como los familiares nos han enseñado, la pelea no es por la sentencia, sino por la conciencia”.

En una esquina, observando cómo avanza la movilización, se encuentra Eduardo Soares, abogado defensor de los derechos humanos. “Es un orgullo ver a tantas mamás, papás, hermanos, esposas, maridos organizados independientemente –afirma-. Recuerdo la primera marcha que eran unas pocas madres y la segunda debajo de una lluvia torrencial, y ahora esta cantidad de gente, da gusto verlo”. De manera sintética, Soares explica la situación que atraviesa el país: “La represión se ha incrementado. Así como durante el gobierno anterior teníamos un muerto de gatillo fácil cada cuarenta horas, ahora tenemos uno cada veintidós horas. El gobierno le declaró la guerra a los pobres. Están matando a chicos pobres de

barrios pobres. Están aplicando un genocidio por goteo”.

“Hay que seguir luchando”

Cuando la marcha toca Plaza de Mayo, la tarde ya se pierde en el horizonte de la ciudad. El escenario, ubicado en la entrada de la plaza, es la tribuna donde los familiares de las víctimas hablan unos minutos.

Isabel Huala, madre de Facundo Jones Huala, también es invitada a decir unas palabras: “Los mapuches son perseguidos y demonizados por la gente que está en la Casa Rosada, o mejor dicho, la casa robada”, expresa. “Estoy pidiendo que no extraditen a mi hijo. Ahora hay que esperar diez días para ver si cancillería se expide y vienen a hacer el juicio acá. Somos perseguidos por más de 130 años en Bariloche, desde la Campaña del Desierto y la Pacificación de la Araucanía”, recuerda Isabel. Y si de recordar se trata, manifiesta: “Estoy acá también por Rafita Nahuel, que lo asesinó un prefecto. También estoy acá por la desaparición forzada y seguida de muerte de Santiago Maldonado, y pidiendo la libertad de mi hijo Facundo Francisco Jones Huala. También estoy acá porque mi hijo Fausto y Lautaro González están siendo perseguidos y pidieron la captura de ellos, siendo que ya tienen las pruebas de quién mató a Rafita. Ellos, en la actualidad, están en la clandestinidad porque no hay garantías para presentarse ante el juez Villanueva, que es antimapucho”.

“Este Estado mata a los pibes -cierra Isabel Huala-. Los mata con la droga y el alcohol en los barrios. Y es la policía la que lleva la droga al barrio, la que lleva la delincuencia, la que vende las armas y las balas. Es la policía la que persigue y mata. Es este Estado que persigue, tortura, encarcela, reprime, hostiga y quita las tierras a la gente de los pueblos originarios”.

Alguien avisa que llegó Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo -Línea Fundadora. El aplauso es cerrado. Nora estuvo en el hospital para hacerse unos chequeos y de ahí no dudó en ir a la marcha. “Ningún policía asesino tiene que estar suelto con impunidad -asevera Nora, mientras decenas de personas la rodean y saludan-. Hay que seguir luchando. Un abrazo para las madres, para los padres, los hermanos que luchan sin descanso, sin bajar los brazos. ¡Ni un pibe menos, ni una piba menos, ni una bala más! ¡El Estado es responsable!”. Otra vez los aplausos y los cantos contra la policía retumban contra la Casa Rosada. La memoria y el reclamo de justicia también hacen vibrar las paredes de ese lugar donde, pocas veces, atiende el presidente.

La Tinta. Imágenes: Eloísa Molina

<https://www.lahaine.org/mundo.php/nadie-es-capaz-de-matarte>